



Un mensaje para nuestro tiempo

P. Juan Patricio Sullivan

"Acérquense hijos míos, no tengan miedo. Estoy aquí para contarles una gran noticia."

Con estas palabras nuestra Madre, la Madre de Jesús y la Madre de la Iglesia, empezó un diálogo con dos niños, Maximino y Melanía, en las altas cumbres de Francia. La fecha era el 19 de setiembre de 1846.

El lugar era un pueblo pequeño llamado La Salette en el sudeste de Francia. El mensaje de María en La Salette era un llamado a la conversión y reconciliación con el Señor y nuestros hermanos y hermanas.

Este año los Misioneros de La Salette aquí en la ciudad de Córdoba estamos celebrando 150 años desde la aparición de Nuestra Señora en La Salette. Somos una congregación internacional sirviendo en 20 países. En Argentina estamos trabajando en las provincias de Santiago del Estero, Santa Fe y Córdoba. Aquí en la ciudad de Córdoba tenemos una parroquia de Nuestra Señora de La Salette en Barrio Yofre Norte y una Casa de Formación para nuestros seminar-

istas en Barrio José Ignacio Díaz Quinta Sección.

La aparición de La Salette no es tan conocida como su aparición en Lourdes, Fátima o Guadalupe, pero las cuatro apariciones que han recibido la aprobación de Roma tienen muchas cosas en común.

El mensaje es un llamado para profundizar nuestro espíritu de oración y servicio en nuestra Iglesia. Los testigos de las apariciones son niños o gente muy pobre que viven en comunidades rurales. En cada lugar María es muy respetuosa de la cultura e idioma de la gente, un reflejo de su profundo amor maternal.

En La Salette el primer aspecto de María es una bella señora, sentada, la cara oculta entre sus manos, los codos apoyados sobre las rodillas, en una actitud de profunda tristeza. Durante toda su conversación con los niños, la Virgen estaba llorando.

"Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de rogarle sin cesar por vosotros, y vosotros no hacéis caso. Por más que recéis, por más que hagais, jamás podreis recompensar el

dolor que he asumido por vosotros." En medio de su dolor y tristeza María está llamándonos para acercarnos a su Hijo Jesús. Como en el Magnificat, María está poniendo la atención sobre el Señor y no sobre sí misma, la servidora del Señor.

El mensaje de La Salette es fuerte y muy profético: "Os he dado seis días para trabajar, me he reservado el séptimo y no se me quiere conceder!" Como los profetas del Antiguo Testamento, María está llamándonos para volver a Dios por medio de la penitencia, oración y entusiasmo por el Evangelio.

"Si se convierten, las piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigo y las patatas se encontrarán sembradas por la tierra". Aunque el mensaje es duro como los Alpes de Francia, los signos de esperanza son brillantes y claros. En la vestimenta de la Virgen lo que llama más la atención de Maximino y Melania es un crucifijo sobre el pecho de María. Además de la imagen de su Hijo Jesús crucificado en una luz muy brillante va una martillo y la tenaza.

Nuestra interpretación del

martillo es que es un símbolo de un instrumento para poner los clavos en las manos de Jesús, nuestros pecados. Pero la tenaza es un símbolo de reconciliación, sacando los clavos para reunirnos con Jesús y nuestra comunidad.

"Bien, hijos míos, hacedlo saber a todo mi pueblo." Estas

fueron las últimas palabras de María en su conversación con los pastores Maximino y Melania.

Todos están invitados para visitar la Parroquia de Nuestra Señora de La Salette en Barrio Yofre Norte (colectivo 60 al frente de la Plaza Belgrano) y rezar en la

réplica de la aparición de La Salette al costado de la Iglesia Parroquial. Es un verdadero lugar de contemplación de la misericordia de Dios y la compasión de María, la Virgen de La Salette.

Un mensaje de conversión hace 150 años

En este mundo lleno de divisiones entre los ricos y los pobres, una y otra religión, los hombres y las mujeres deben ver el mensaje de La Salette como un mensaje de reconciliación, de sanación entre el Señor y su pueblo, entre un hermano con su vecino, entre nuestra imagen real de nosotros mismos y nuestra imagen falsa. Pero no será reconciliación sin conversión, sin un profundo cambio de corazón, de actitudes egoístas de maneras de vivir que destruyen la vida en vez de construirla.

Solamente en la aparición de María en La Salette, tenemos la imagen de nuestra Madre, sentada sobre una roca, con sus manos cubriendo su rostro, llorando; llorando por nuestras incoherencias, hipocresías, corazones de piedras en vez de corazones de carne y hueso.

¿Cuál de nosotros tiene la capacidad para quedar indiferente frente a las lágrimas de nuestra Madre? Es como un cuchillo en nuestro corazón, llamándonos para parar, para reflexionar, para analizar, ¿en dónde estoy yo?, ¿qué estoy haciendo?, ¿cómo están mis relaciones interpersonales con el Señor, mis hermanos, y más importante, conmigo mismo?

Esto no es un sentimentalismo o un escape de la vida real de este mundo. La visita de María en las altas cumbres de La Salette es como el calvario de Jesús llorando sobre la ciudad de Jerusalén en el Evangelio de Lucas (19, 4).

Queremos dar vuelta nuestra espalda para escapar con esta tristeza, este sentido de impotencia frente a tanto sufrimiento. Pero si tenemos el coraje para quedarnos con nuestros sentimientos y nuestras reflexiones, reconoceremos a Jesús llorando sobre la ciudad de



El Padre Juan Patricio presidiendo las celebraciones de las fiestas patronales en la Pquia. Ntra Sra. de La Salette

Jerusalén y continuó llorando a Israel para convertirla hasta su resurrección gloriosa.

En La Salette, María también dejó un mensaje de esperanza en los dos testigos, pastorcitos compañeros, Maximino y Melania: "Hacedlo saber a todo mi pueblo".

El camino de conversión es el camino de vida con todas sus luces y sombras. Como la semilla necesita agua para crecer, a veces nuestras comunidades necesitan nuestras lágrimas de arrepentimiento, para convertirse en lágrimas de alegría, conversión y agradecimiento por la bondad de Dios. (P. Juan Patricio)

Charla en Barrio Yofre Norte

En la Escuela de Comercio "Monseñor Enrique Angelelli", dependiente de la D.E.M.E.S., ubicada en Bº Yofre Norte, se llevó a cabo una charla bajo el título "Vigencia de Mons. Enrique Angelelli".

En el marco de las actividades de la "Semana del Estudiante", se reunieron los alumnos del nombrado establecimiento en torno al Cura "Vasco" y a "Vitín" Baronetto en el salón de la Parroquia del barrio para conocer más de cerca al Obispo Angelelli.

Paralelamente a la charla se presentó la exposición de fotos para que los integrantes de la comunidad educativa tuvieran una imagen más concreta del patrono de la escuela.

A la finalización del evento, al que asistieron todos los alumnos del turno vespertino, Baronetto entregó a la Sra. Directora a cargo, Profesora Luisa D'Amico, la nueva bibliografía recientemente editada.

Aprovechando la oportunidad que brindó el encuentro se reanudó la relación de la Comisión de Homenajes con la Escuela que se había iniciado en noviembre de 1989 al imponerse el nombre actual de la Escuela.

Con esta actividad se sumó otro acto de memoria del 20º Aniversario del asesinato de Mons. Enrique Angelelli. (Patricio Durst)